

Oremos – Señor, tú me envías nuevamente a predicar tu palabra, y me comprometo a hacer lo mejor. Limpia mi mente de cualquier distracción, llena mi corazón y mi alma de compasión y fe para que pueda ver tus bondades y poder. Habla a tu siervo para que comunique tu palabra a aquellos que anhelan escuchar tu voz. Sálvame Señor del miedo a sentirme débil y olvidarme de tu poder.

Ayúdame a confiar en tu cuidado y providencia. Déjame hablar las palabras que yo estoy seguro tu me has dado para tu pueblo. Que yo pueda menguar para que aumentes tú. Te pido ahora mismo que no sea yo sino tú, quita todo orgullo y que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean aceptables delante de ti. Oh, Dios mi fuerza y mi redentor. Esta es mi oración, Amén.

En cierto sentido, este ministerio me recuerda la Iglesia de Antioquia – la iglesia que cortarían los clavos. Saben mis hermanos y hermanas en Cristo, que la Iglesia de Antioquia era una tremenda iglesia. Era una avanzada. Fue la primera iglesia donde el evangelio fue predicado principalmente a los gentiles. Además, fue allí donde las personas se llamaron por primera vez cristianos – y esto quiere decir, que ellos pertenecían al Mesías o al Reino Mesiánico.

Esta fue también la iglesia que integro por primera vez el liderazgo. Tenían a un judío como su pastor principal, dos negros, un griego y otro judío llamado Saulo de Tarso. Esto fue la composición del liderazgo en esta iglesia.

Ahora, cuando vemos donde estaba localizada la iglesia podemos entender mejor la estructura de este liderazgo. Estaban cerca del Afrecha, al otro lado de la bahía de Chipre y un poco mas lejano Grecia y de camino hacia Israel.

La iglesia tenía un liderazgo que reflejaba el tipo de ministerio apropiado para esa comunidad. Tremenda iglesia. Una iglesia que no tenía miedo de cambiar sus estructuras, dependía del poder del Espíritu Santo para cualquier cambio que fuera necesario. Esto no quería decir que la iglesia no fuera exitosa, es que la misión de la iglesia era alcanzar al mundo. Aun cuando tengamos cosas buenas en nuestra casa, debemos hacer los cambios para que el mundo pueda ser beneficiado. Yo felicito a los pastores pues esto es lo que están haciendo en sus propias iglesias.

Quiero aclarar que esto no es mi mensaje en esta mañana. Yo estoy aquí para hablar de un tema muy controversial que se llama Sexualidad.

“Y la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, para que podamos ver su gloria”- Juan 1:14

Desarrollando, adoptando y manteniendo la doctrina de la encarnación, la iglesia afirma la realidad de que la Palabra se hizo carne. Nuestras vidas espirituales están divinamente unidas a nuestra vida física—ambas necesitan permanecer unidas. Una de las implicaciones de la encarnación es la afirmación de Dios de que

todo lo humanamente creado fue hecho bueno, tanto la sexualidad como lo espiritual.

La sexualidad, hermanos y hermanas, es un regalo de Dios, sin embargo esto mismo puede ser la causa de algo malo, injusto, explotado, abusado y con sufrimiento. Nuestra socialización sexual ha sido en muchas ocasiones rodeado de muy mala información, miedo, y culpabilidad. Ahora, más que nunca, hay la necesidad de una educación sexual a nuestros niños, jóvenes y adultos, para que la vida sea afirmada y tal vez rescatada.

Hermanos y hermanas, las instituciones de fe se comunican mas con las personas durante los cultos más que muchas otras organizaciones en América juntas. En esencia nosotros tenemos la plataforma donde podemos afectar positivamente el bienestar de todos los miembros mundialmente. Pero hemos estado cortos en esta temática como en muchas otras también.

Y usted preguntara, Pastor Rivera “y esto por que”. Yo me atrevo a decir, que como miembros nos hemos alejado de los principios básicos de nuestra fe, vivimos conforme a nuestras propias interpretaciones y perspectivas en vez de las doctrinas fundadas en la palabra de Dios. Estamos mas divididos hoy en diferentes asuntos que lo que fuera antes; y lo que necesitamos es que todas las expresiones de fe se unan en el espíritu del amor de Dios, nuestro creador.

El lenguaje del amor es conocido por todos, es el instrumento que une a las personas independientemente de las diferencias. Amor, hermanos y hermanas en Cristo nos ayuda a sobrellevar cualquier situación o dificultad que podamos enfrentar. Si podemos amar como el Padre nos ama podemos ser mejores personas y el mundo sería uno mejor.

Necesitamos educar a nuestras comunidades del peligro que existe de participar del sexo sin protección – Yo se que esto es algo controversial en nuestras comunidades de fe. A mi me han enviado al infierno muchísimas veces por haber proclamado este mensaje. Como predicador, yo tengo la responsabilidad de hablar sobre la abstinencia sexual, sin embargo no puedo ser ignorante a la realidad de que hay muchas personas teniendo sexo sin protegerse. Delante de Dios yo soy responsable de predicar la palabra de Dios tanto a unos como a otros.

Como pastor debo tocar la trompeta de alerta, sobre la epidemia del VIH/SIDA, enfermedades contagiosas por transmisión sexual, e información errónea, que están presentes, y por las cuales debes protegerte.

Como líderes religiosos, seguimos comprometidos con lo espiritual, emocional, y la salud física de nuestra juventud nacional. Ahora, estamos llamados al dialogo publico sobre la naturaleza de la educación sexual en el mundo de los jóvenes. Argumentos sólidos sobre la salud pública son un apoyo importante para una educación

sexual inclusiva. Estoy aquí para invitarte a considerar los fundamentos religiosos que apoyan la educación sexual – educación que respeta al individuo en su forma integral, honra la verdad y la diversidad de valores, y promueve la alta calidad de los valores éticos en las relaciones humanas.

Una bendición divina

La tradición religiosa afirma la sexualidad como una expresión divina del amor y la procreación, para el compañerismo mutuo y el placer. Pero esta misma expresión puede usarse mal, llevando a la explotación, abuso y sufrimiento.

La sexualidad desde un punto de vista religioso, necesita celebrarse con gozo, santidad, e integridad. Además, con comprensión, respeto y dominio propio. Nuestras tradiciones afirman la bondad creativa, de nuestros cuerpos, y nuestra sexualidad; estamos por consecuencia llamados a ser buenos mayordomos de estos dones.

Tiempo para discernir

Nuestros antepasados crearon rituales ceremoniosos para reconocer los cambios hacia la madurez sexual y la adultez. Dios nos creó como entes sexuales desde que nacimos hasta la muerte; pero es durante la niñez y la adolescencia, que comenzamos a desarrollar nuestra madurez sexual, valores, y la moralidad que determinará si llegaremos a ser adultos sexualmente saludables.

Como líderes religiosos, queremos que nuestros jóvenes aprendan principalmente sobre su sexualidad: de los padres, sus comunidades de fe, currículos de educación en las escuelas que apunta el tema desde un punto de vista biológico, psicológico, cultural, ético y con dimensiones espirituales sobre la sexualidad, en lugar de usar como fuente de información a los medios comunicativos o los amigos.

Un compromiso inclusivo

La religión tiene una tradición digna de reconocimiento ante la sanidad, cuidado de la salud, la prevención de enfermedades y la promoción de un cuerpo sano. También expresa su compromiso ante los más marginados, los vulnerables, y aquellos que con mucha probabilidad son dejados fuera. Los programas de educación sexual deben beneficiar a todos los jóvenes, sin tomar en cuenta la situación económica, clase social, raza, o sexo.

Los programas deben estar abiertos a todos aquellos que son heterosexuales o de alguna minoría sexual. Aquellos que practican la abstinencia, como aquellos que han tenido alguna relación íntima sexual. También para los que sufren opresión y marginación por causa de su orientación sexual.

Educación con integridad

La educación tiene un valor importante en la religión, incluyendo la educación sexual. Hemos aprendido con nuestro compromiso a la educación religiosa que los programas deben ser: conforme a las edades, correcta, cierta, importante y pertinente para la vida mas

adelante. Necesitamos ayudar a los jóvenes a desarrollar su capacidad de discernir lo moral en un marco de libertad de conciencia. La educación que respeta y capacita a la juventud es más integral que una educación basada en una información incompleta, de miedo, y vergüenza. Los programas que enseñan abstinencia solamente, sin informar sobre embarazos prematuros y prevención de enfermedades transmitidas sexualmente, son un fracaso para nuestra juventud.

Una verdad cierta

El compromiso teológico-bíblico nos invita a enseñar una educación honesta sobre salud sexual y reproductora. Los jóvenes necesitan saber cuando abrazar y cuando abstenerse de abrazar. Y para esto ellos necesitan adquirir destrezas que les enseñen a tomar decisiones morales y saludables en sus relaciones con ellos mismos y con los demás, para el hoy y el mañana de sus vidas como adultos. Ellos necesitan desarrollar la capacidad de tener unas relaciones personales donde puedan expresar: amor, justicia, compañerismo, compromiso, consentimiento y placer. Nuestra cultura con mucha frecuencia nos presenta modelos falsos sobre la sexualidad sin ningún sentido de responsabilidad, y por esto muchos adolescentes se encuentran solos luchando contra los mensajes falsos sobre el sexo.

Los jóvenes serán capaces de tomar decisiones responsables con la guía y dirección de adultos al igual una educación sexual que incluya:

Abstinencia, anticonceptivos y prevención de enfermedades transmitidas sexualmente.

De alto nivel

Como líderes religiosos, hacemos un llamado a los que hacen las leyes, mandatarios escolares, y educadores a proveer una educación sexual abierta que honre la verdad y la diversidad de los valores morales y religiosos representados en la comunidad. Esta educación debe:

- Enfatizar responsabilidad, derechos, ética y justicia.
- Afirmar la dignidad y el valor de cada persona.
- Enseñar que la sexualidad tiene una dimensión: física, ética, social, psicológica, emocional, y espiritual.
- Complementar la educación que dan los padres y la comunidad religiosa.
- Públicamente identificar o señalar los valores del programa.
- Enseñar que las decisiones sobre una conducta sexual debe estar basada en los valores morales y éticos. Además, tomando en cuenta la salud física y emocional.
- Afirmar lo bueno de la sexualidad, reconociendo sus riesgos y peligros.
- Introduce con respeto las posiciones controversiales sobre temas sexuales.

El pueblo de fe debe hablar abiertamente sobre una educación sexual comprensiva. Reconocemos que hay personas de fe que

difieren de nosotros en lo que los jóvenes necesitan. Nuestro deseo es de poder encontrar las mejores formas de trabajo por el bienestar de la juventud nacional. Debemos urgentemente proveer con valentía y verdad una educación sexual a la juventud que tanto la necesita.

El problema que enfrentamos en nuestras ciudades, es la falta de comunidad en nuestros vecindarios. Nadie quiere cuidar de su hermano. La causa de esto puede ser por miedo, apatía o falta de interés.

Esto es lo que el Dr. Martin Luther King Jr., dijo sobre este tema: *“el verdadero valor de un hombre no está en la posición que asume en momentos de conveniencia, mas bien cual es la posición que toma en momentos de retos, momentos de una crisis grande o controversial”*.

Si nunca has encontrado algo muy apreciado y valioso por lo cual estuvieras dispuesto a morir, entonces tu vida no tiene sentido. Quizás tienes cuarenta años, como lo estoy yo, y un día, una gran oportunidad se presenta delante de ti y te invita a defender una idea o principio muy grande, un asunto importante, una gran causa.

Y tú no la aceptas pues tienes miedo. No quieres asumir esta responsabilidad pues quieres vivir muchos años. Tienes miedo a

perder tu trabajo, a ser criticado, perder tu popularidad, ser tiroteado o apuñalado o tal vez hasta perder tu propia casa.

Y por esto tú te niegas a aceptar el reto. Tal vez puedas seguir viviendo hasta que tengas noventa años, sin embargo vas a estar como un muerto a los cuarenta y siete como si estuvieras en los noventa. Te va a faltar la respiración por el anuncio de que tu espíritu esta muerto. Vas a morir cuando te niegues a levantarte y defender lo que es correcto. Vas a morir cuando te niegues a defender la verdad. Vas a morir cuando no seas capaz de de alzar tu voz por causa de la justicia...

Por eso te digo:

Levántate

Levántate

Levántate

Levántate

Levántate